

17 marzo 1944  
1

NUESTRA CIUDAD

DEFECTOS FRECUENTES EN LOS ARQUITECTOS.- EL DIA DEL ARBOL.-  
MUSEO DE PINTURA Y OTROS MUSEOS.

Por Rafael García Granados.

La Sociedad de Arquitectos Mexicanos continúa celebrando jubilosamente sus bodas de plata, con discursos, conferencias y comilonas. Ya la semana pasada tuvimos la satisfacción de aplaudir las actividades llevadas a cabo por la benemérita Sociedad. Hoy queremos aprovechar el entusiasmo de los arquitectos y la frecuencia de sus reuniones, para tratarles acerca de un tema ingrato que con frecuencia nos viene a las mientes: la informalidad y el desorden con que los arquitectos suelen trabajar. Es punto menos que proverbial el hecho de que un arquitecto se pasa siempre del presupuesto que presentó al cliente, y nunca termina la casa en el plazo estipulado. Su disculpa invariable consiste en culpar al propio cliente por las modificaciones que decide hacer al proyecto original en el transcurso de su ejecución, pero si nuestros buenos amigos los señores arquitectos examinan serenamente su conciencia, tendrán que convenir en que ambas faltas de cumplimiento (costo y plazo) obedecen principalmente a la falta de disciplina con que trabajan, a la que se debe, en buena parte, el terreno que les ganan ingenieros y contratistas.

Hemos tenido oportunidad de observar relativamente de cerca la forma en que se trabaja en la Academia de San Carlos, y nos inclinamos a creer que el modo de ser de los arquitectos, tiene su origen en el ejemplo de sus maestros y en el horario

desordenado de su Escuela. Es evidente que todo el gremio le tiene a su alma mater un gran cariño que se traduce en solidaridad y, a menudo, en abnegación; pero estas virtudes se esfuman ante los defectos que hemos señalado. En la Universidad suele comentarse que algunos maestros de la Escuela de Arquitectura figuran entre los más informales para asistir a sus clases y para llegar a ellas puntualmente. Esta informalidad da lugar a que los maestros no terminen sus cursos en la fecha fijada para las otras escuelas universitarias, introduciendo así el desorden en el calendario escolar; desorden que suele llevarse hasta el extremo de que, a mediados de marzo, (fecha en que estamos) algunos maestros no han entregado todavía las calificaciones de los exámenes que hicieron en el mes de diciembre. Más grave aún nos parece el absurdo horario que en la escuela se observa en las épocas en que se trabaja en concursos y proyectos, ya que suelen los alumnos permanecer dibujando en la escuela hasta la madrugada. En la Escuela de Arquitectura, nos complacemos en reconocerlo, se obliga al alumno a estudiar más que en otras Facultades, y los arquitectos graduados en México hacen buen papel en cualquier parte del mundo; pero si en la escuela y en la vida profesional lograran corregir los defectos que, afectuosamente, nos hemos atrevido a señalarles, creemos sinceramente que su noble gremio ganaría en prestigio y también en bienestar económico, pues no sabemos que hasta hoy en México, un arquitecto haya hecho, en el ejercicio de su profesión, a pesar del 10 % de honorarios, un capital comparable al que suelen hacer médicos, ingenieros, aboga-

dos y químicos.



Con una serie de ceremonias un tanto grotescas, se celebró el Día del Arbol. Un grupo de escolares reforestó el corazón del Bosque de Chapultepec, en tanto que los terrenos del propio bosque situados entre el Panteón de Dolores y las Lomas de Chapultepec, siguen desforestándose para enriquecer a políticos poco escrupulosos con la apertura de fraccionamientos en sitios prohibidos. ¡Sea por Dios!



Nuestro culto y buen amigo el licenciado Benito Coquet, - de quien hicimos referencia la semana pasada por haber ocupado la Dirección de Bellas Artes cuando, por vez primera, clamamos por la dignificación de las Galerías de Pintura de la Academia de San Carlos, se ha servido escribirnos explicando cómo él -- propuso al licenciado Véjar Vázquez y éste aceptó, la creación de varios museos entre los que figuraban el de Arqueología, - el de Pintura y el de Artes Populares que en pabellones separados, pero formando una unidad, habían de construirse en la calzada que va del Bosque a las Lomas de Chapultepec. De acuerdo con este proyecto el Estado cedería los terrenos y aportaría - una cantidad inicial para la erección de los edificios, debiendo coleccionar el resto el Patronato que para el efecto había de

fundarse y que manejaría los museos en forma descentralizada. Agrega que el proyecto mereció, en parte al menos, la aprobación del Presidente de la República y que ya había comenzado a constituirse el Patronato, cuando el propio licenciado Coquet dejó de estar al frente del Departamento.

Positivamente nos complace saber que los licenciados Véjar Vázquez y Coquet, no echaron en olvido el tesoro pictórico que enclerran las Galerías de San Carlos y que también se ocuparon de otro museo, hoy olvidado, que es digno de mejor suerte por la función que está llamado a desempeñar: el de Artes Populares.

Agradecemos profundamente la atención del licenciado Coquet y nos unimos a los votos que hace porque el señor Torres Bodet realice, "dado su entusiasmo y cariño por la cultura de México", la obra a que aspiramos.

- - - - -

Don Manuel Ebrard vendió en \$ 680,000.00 a don Jesús Muñoz Fernández la casa No. 515 de la calle de San Borja con 27,162 metros.- Don Ancelmo Miguel Sañz compró en \$ 192,000.00 a don Arturo Basurto Ramírez la casa No. 75 de las calles de la Hagnolia.- Don José Rivera y Río vendió en \$ 65,000.00 a doña Margarita Rivera Río las casas Nos. 20,22 y 24 de las calles de Miguel Schultz.- Doña María Teresa Vallejo de Garavito compró en \$ 50,000.00 a doña María Guadalupe Arias de Suárez la casa No. 42 de las calles de Prosperidad con 1,592 metros.-

Doña Josefa María Graña López compró en \$ 50,000.00 a don Francisco Negrete y otros las casas Nos. 81 y 83 de las calles de -  
Mina.- Don Jacobo Cherem Cherem vendió en \$ 40,000.00 a doña Re-  
sa Siguenza de Vázquez la casa No. 164 de las calles de Degolla  
do con 1,553 metros.- Don Eduardo M. Creel Algara compró en -  
\$ 35,000.00 a doña María Vélez Huncifio la casa No. 189 de las  
calles del Dr. Lavista con 670 metros.- Doña Dolores Rubio Casa-  
res vendió en \$ 30,000.00 al señor Nassip Aboumrad la casa No.  
8 de las calles del Dr. Balmis con 526 metros.- Don José Monje  
Sánchez compró en \$ 29,000.00 a doña Gelia Moreno de Mercado -  
la casa No. 35 de las calles de Enrique F. Granados con 275 me-  
tros.